

¡Charlamos con Gabriel Sánchez García-Pardo, escritor, amante del teatro y un poco pirata!



¿Cuál es tu sitio favorito para escribir?, y ¿para leer?

He escrito en muchos lugares: parques, trenes, el escritorio de mi habitación, bibliotecas, cafeterías. Un parque con mesas es una opción estupenda, siempre que haga buen tiempo. Aunque supongo que mi lugar favorito para escribir es la biblioteca de mi pueblo. Tiene unas mesas enormes, y una máquina de café a la que hago bastantes visitas. A veces hasta se puede sacar chocolate caliente. También me encanta escribir en mi escuela de teatro, cuando está vacía pero aún se puede respirar la magia de los actores.

En cuanto a leer, me encanta hacerlo en los trenes; es una de las cosas que más me gustan. Pero el lugar donde más leo es mi habitación, en concreto mi cama, justo antes de dormir y siempre con un libro de repuesto al lado, por si termino con el que estoy o por si me aburro y quiero cambiar de historia.

¿Leías debajo de las sábanas con linterna?

No, pero lo que sí hacía era contar historias de terror, a mis hermanos y a mis primos pequeños. Una incluso llegó a tener varias entregas. El Niño de la Mano de Madera, se llamaba. Yo me iluminaba la cara de forma aterradora y les relataba este cuento sobre el espeluznante niño que te convertía en muñeco de madera si te tocaba con la mano. Era muy divertido. Aunque algunos luego tenían pesadillas.

¿Soñabas con ser pirata de joven?

Siempre quise formar parte de la tripulación del Capitán Garfio. Garfio ha sido siempre uno de mis personajes favoritos. Hace unos años incluso tuve la suerte de representar su papel en la obra de teatro de Peter Pan. Las historias de piratas siempre me han llamado la atención. Una de las películas que más he disfrutado nunca fue la primera de Piratas del Caribe. Yo tenía unos once años y la vi con mi familia durante unas vacaciones de verano. Nos gustó tanto que volvimos al cine al día siguiente.

¿Quién son los piratas en tus libros?

Casi siempre son personajes buenos y divertidos. Son valientes, les encanta la libertad y navegar a donde les dé la gana. También son algo perezosos y un poco sinvergüenzas. En Lobos de Mar, la tripulación del Aullido Negro está siempre buscando un nuevo desafío, una nueva diversión. Sparky, el protagonista, no tarda mucho en hacerse su amigo.

Para mí el pirata representa al joven inconformista, al que no sigue a rajatabla los convencionalismos impuestos por la sociedad. Mis piratas son personajes que, ante todo, luchan por su libertad.

¿Qué tres cosas te llevarías a una isla desierta?

Si estuviera totalmente solo y no pudiera llevarme a nadie conmigo, me llevaría una biblioteca entera, muchísimos cuadernos para escribir y un proyector de cine con mil películas distintas. Creo que así sería mucho más llevadera la soledad. Cuando ves una película, cuando lees un buen libro o cuando te pones a escribir, ya no estás solo. Los personajes te hacen compañía.

¿Por qué te gusta tanto el teatro?

Supongo que porque lo llevo en la sangre y porque llevo subido a los escenarios desde que era un bebé. Con el teatro puedo jugar a ser otras personas, a vivir en otros mundos, a tener una personalidad muy distinta a la mía. El teatro te permite empatizar y ponerte en la piel del otro de una forma muy real. Y además es un vehículo muy ágil para contar historias. Todas mis novelas tienen un ligero toque teatral, con mucha fuerza en el diálogo y en la descripción escénica. Es algo que no puedo evitar.

Y si hay algo que me gusta del teatro es su fugacidad. Un libro o una película los puedes retomar, puedes volver a sus brazos cuando quieras. Pero el teatro dura el instante que permanece en el

escenario. Como unos fuegos artificiales.

¿Qué consejo darías a alguien que quiere ser pirata?

Si alguien quisiera enrolarse en mi tripulación, lo primero que le diría es que debe tener una mente abierta. Un pirata no puede juzgar por las primeras impresiones, ni por el aspecto (no olvidemos que la mayoría se asema muy poco, y siempre hay parches, garfios, patas de palo...) El pirata debe ser avisado, y formarse su propia opinión sobre las cosas, sin dejarse llevar por lo que le digan los demás. Un pirata debe ser capaz de llevarle la contraria a su capitán cuando piense que su capitán se equivoca. Y cuando un pirata zarpe en busca de un tesoro, no debe preocuparse tanto por el resultado y las riquezas finales, sino por disfrutar el viaje y compartirlo con sus compañeros de tripulación.

Un buen pirata no debe tener sentido del ridículo; debe estar dispuesto a cantar y bailar siempre que sea preciso.

Y sobre todo, un buen pirata debe buscar la felicidad en las cosas pequeñas. Un pequeño yate, una pequeña fortuna.

¿Qué consejo darías a alguien que sufre acoso escolar?

Ante todo, que se comunique. Que tenga muy presente que no está solo, y que no se merece lo que le está pasando, y que le ha pasado a muchas otras personas y es una maldita injusticia. Y las injusticias hay que resolverlas. Si un ladrón entra en tu casa a robar una televisión, se lo dices a la policía. Pues esto es igual. Si un abusón intenta robarte la dignidad o la felicidad, cosas mucho más importantes que una tele, también hay que decirlo. Empieza por tus profes, por tus padres, tus amigos. La gente que te quiere siempre va a ayudarte a vencer a los monstruos. Y créeme, estoy convencido de que hay mucha gente que te quiere.